

"Fue impresionante lo gratificante que fue llegar a la cima después de tanto sufrimiento, y ver desde arriba lo que habíamos logrado. La bajada fue mucho más suave ya que habíamos recuperado toda fuerza y la bajamos principalmente entre risas y resbalones. A parte de agujetas y sudor, esta excursión ha supuesto más que eso, ya que además de andar, convivimos juntos durante 30 horas. Si que es verdad que subir el Mendaur sin rendirte fue difícil, al menos para mí, pero nos apoyábamos unos a otros, llevábamos la mochila de los demás si lo necesitaban, ayudándonos como una familia y no solo compañeros de clase y alumnos de unos profesores, pero más difícil me ha supuesto a mí aprender a convivir todos juntos con respeto y sin perder la calma."

GABRIELA VIDAL

ITUREN

